

## LOS DIFÍCILES ITINERARIOS POSTESCOLARES

(ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA)

IGNACIO FERNÁNDEZ DE CASTRO (\*)

Difíciles «como la vida misma». Pero, no se trata de eso, sino de su representación o, si se prefiere, de su conocimiento operativo.

El sistema de información estadística del Ministerio de Educación y Ciencia no incluye una información sobre los flujos de salida de los que fueron sus escolares y no sabe, ni sabemos, casi nada de la suerte que corren en el inevitable proceso de su integración en la «vida activa».

Cierto que cada uno de los que salen del sistema educativo termina por conocer su propio itinerario, al menos lo termina viviendo, que no siempre es lo mismo, y aún puede que se lo cuente a sus amigos; pero este conocimiento no es operativo para el momento en que ellos deben tomar las decisiones, ni tampoco para quienes deciden los currículos, los planes de estudios, los programas y las reformas.

Desde el otro lado de la barrera, los empresarios «empleadores» tienen que observar cómo responden los recién salidos a la «brega» de sus peones y el Ministerio de Trabajo, multiplica sus cursos ocupacionales y reparte subvenciones para que continúe la lidia hasta que los jóvenes queden para «el arrastre» y sólo a algunos afortunados les cortan el «rabo» como premio a su buen comportamiento. Se trata de la «fiesta nacional» que, ya se sabe, es una tragedia.

Parece, al menos a mí me lo parece, que, sin abandonar desde luego la información sobre los «mundiales», las olimpiadas, y las «isabeles» que tanto contribuyen al bienestar, a la cultura y al entretenimiento de los ciudadanos, nos tendríamos que poner a la «obra» de producir una información estadística sobre cómo son realmente los flujos de los jóvenes ciudadanos, desde que salen del sistema escolar hasta que logran un lugar, ya que no siempre un puesto de trabajo, en la sociedad. Información útil sobre todo para aquellos que se preparan para el tránsito, aunque también para las administraciones del erario público implicadas

---

(\*) Equipo de Estudios.

en el problema; los unos sabrían mejor a qué atenerse al producir las capacidades sobre las que asentar su futuro, los otros aumentarían su sabiduría a la hora de decidir en qué se gastan nuestros dineros. Todos saldríamos ganando.

Dicho esto, también debo decir que actualmente existe, por parte de la Administración educativa y el Ministerio de Trabajo, una verdadera preocupación por un tema (la relación entre el sistema de enseñanza y la vida activa) que ha saltado a un primer plano de la problemática política como consecuencia de las cotas alcanzadas por el paro juvenil, y que esta preocupación se extiende a los investigadores sociales.

De hecho, empiezan a proliferar las investigaciones, algunas de ellas promovidas por la Administración, sobre las relaciones entre el sistema educativo y la «vida activa» e incluso cabe señalar la presencia de algunas iniciativas para la creación de un sistema estadístico sobre estos flujos (El Institut d'Estadística València convocó el pasado año un concurso para un proyecto de sistema estadístico de información sobre la relación entre sistema de enseñanza y vida activa, y el Ayuntamiento de Barcelona también trabaja sobre este punto).

Sobre esta base y la circunstancia de estar actualmente participando en el proyecto mencionado para la Comunidad Valenciana, se coloca éste trabajo como una aportación más a cuantos están interesados por el problema del conocimiento de los «flujos».

\*  
\*   \*  
\*

El tratamiento estadístico de los «flujos» siempre ha sido difícil. Tradicionalmente se ha resuelto sobre series de datos producidos con una periodicidad determinada utilizando los mismos criterios y aplicando el sistema de los saldos o diferencias entre períodos.

Resulta, sin embargo, evidente que este sistema sólo permite una aproximación al conocimiento del flujo, no sólo porque desconoce el movimiento real de las entradas y de las salidas conformadoras de los saldos que se comparan, sino también porque el propio mecanismo de la recogida de la información (la encuesta) —por la estructura técnica de la representatividad en que se basa (relación universo/muestra)— no garantiza que los grupos observados sean los mismos, de manera que todo «seguimiento», necesario para el conocimiento del flujo, se hace imposible.

En Francia en los años setenta el CEREQ (Centre d'Etudes et de Recherches sur les Qualifications) inicia la puesta a punto de un sistema estadístico sobre los flujos entre el sistema de enseñanza y el sistema de trabajo, y hoy es todavía el único sistema de información estadística que sobre esta materia se ha implantado a nivel de un Estado.

En España muy recientemente el INE ha empezado a publicar una estadística de flujos de «población activa» utilizando las posibilidades que ofrece su encuesta trimestral de población activa, ya que la muestra que utiliza se renueva cada tri-

mestre sólo en una sexta parte, por lo que, en principio, dos sextas partes permanecen en ella durante un año, y es sobre este período y esta parte de la muestra sobre los que ofrece resultados de flujos.

Por otra parte, existen investigaciones diversas sobre flujos entre el sistema educativo y la vida activa o el sistema de trabajo, hechas desde distintos ángulos y utilizando diversas metodologías, pero forzosamente tienen un carácter puntual y específico, y también pueden citarse ensayos de algunas administraciones estatales o locales para resolver el problema, aunque hasta ahora sin resultados suficientemente satisfactorios.

Para entrar en el tema con las precauciones que exigen sus dificultades conviene precisar algunas condiciones del objeto del sistema de información estadística sobre los flujos.

\*  
\*      \*

Se trata, desde luego, de la medición de un caudal de población que si bien coincide, en el momento de su entrada en el sistema educativo, con la totalidad de una nueva generación (cohorte de edad) de la población, en los años que permanece en el sistema de enseñanza no sólo tiene velocidades distintas en su recorrido, sino que, además y a partir de la terminación del período obligatorio, se dispersa por vías distintas, hasta salir del sistema en tiempos diferentes (diferencias que pueden alcanzar hasta más de diez años) y por distintos lugares (hoy el sistema ofrece casi mil salidas distintas normalizadas).

El primer problema al que hay que enfrentarse es que el universo sincrónicamente presente en el momento de su entrada en el sistema educativo y concentrado en su única puerta de acceso, en el momento de su salida de ese sistema, que es el punto de partida del itinerario objeto de la información estadística, está distribuido a lo largo del tiempo y disperso entre las múltiples salidas del sistema, y que su reconstrucción en el momento de su salida, sólo puede hacerse recuperando a sus componentes a lo largo de los años y en la puerta que hayan tomado, lo que supone el montaje de una estructura metodológica de recogida de información que se mantenga invariable a lo largo del tiempo y que se extienda por todo el sistema educativo. Lo cual no es sencillo y, aunque posible, es caro.

El problema del «universo» puede también plantearse no tomando como universo la cohorte de edad, sino aquel que está conformado por toda la población escolar que durante o al finalizar un curso sale del sistema educativo cualquiera que sea el nivel escolar y la edad en que lo haga. La estructura metodológica de recogida de información en este caso, también se extiende por todas las salidas del sistema, y también tiene que mantenerse indefinidamente si se pretenden series temporales significativas.

Las diferencias cuantitativas entre estos «universos» son muy escasas, ya que el número de los que entran un año en el sistema y el número de los que salen del

mismo en un curso dieciséis años más tarde, es muy parecido, y las variaciones demográficas entre las generaciones las asume el sistema lentamente y durante el período en que los dos universos pueden compararse. Los costes de la recogida de información, en uno u otro caso, son en la práctica idénticos.

La diferencia mayor se sitúa en que en el universo «cohorte», la edad es constituyente y la salida una estratificación producida por la confluencia de «elementos sociales», en tanto que en el universo conformado por el año de salida, la edad es una variable que lo estratifica, y es el hecho y el momento de la salida su elemento constituyente. Y es esta diferencia la que, en definitiva, inclina la elección en favor del universo «cohorte», ya que en él queda al descubierto la influencia que, sobre la historia personal de cada uno, tiene el momento histórico social que, por su edad, le toca vivir.

Antes de entrar en el problema del «universo» y de la «muestra», pienso que es necesario abordar a una mayor profundidad el objeto que se pretende captar en una información estadística de flujos.

Para cada uno de los miembros de una sociedad, el «flujo» entre su salida del sistema de enseñanza y su integración en la sociedad de los adultos, coincide con una parte de su biografía, aquella que sigue su pasaje desde una condición de estudiante a otra condición definida por su integración como miembro a parte entera en alguno o varios de los subsistemas en los que se organiza la vida de la sociedad: en el de trabajo, ocupando un puesto activo en la producción de bienes y servicios; en el familiar, sobre el doble acontecimiento de su independencia de la familia de origen y la fundación de una nueva unidad familiar.

Para la sociedad, el «flujo» que estamos considerando se sitúa en el engranaje de la reproducción social constituyendo uno de los mecanismos de su permanencia como sistema (acompañada de crecimiento y desarrollo en algunos casos y de su degradación o decadencia, en otros) mediante la renovación de la energía humana que mantiene viva y activa su estructura.

En la relación coincidente de estos dos planos, la reproducción social, se realiza incorporada a las «biografías» de los miembros de la sociedad, y supone no sólo que la sociedad no es indiferente al cómo se realiza el proceso de integración social de sus miembros, a lo que constituye su pasaje a la «vida activa», sino también que, al conocerlo en términos abstraídos de su individualidad, conoce el cómo se realiza su propia reproducción.

El sistema de información estadístico sobre los flujos, pienso, tiene por objeto conocer el cómo realiza su reproducción la sociedad. El seguimiento biográfico del pasaje de sus miembros no constituye su objeto, sino que pertenece al mecanismo (la metodología) que le permite alcanzarlo.

El concepto *elemento social* me sirve para designar cuanto la sociedad incorpora en estos procesos biográficos de sus miembros para mecanizar en estos procesos su propia reproducción. La profesión, el estrato social, la religiosidad, la moral, la patria, son «elementos sociales» por cuanto contienen en su significado valores, identidades y formas de comportamiento ordenado; pero también lo son la edad

y el sexo ya que se cargan de significado social que les aleja de su primitiva condición «natural».

Estos *elementos* sociales son causa/efecto de procesos de «homogeneización» de lo *diferente*, procesos que tienen su fundamento en el orden del lenguaje y su construcción taxonómica, el lenguaje clasifica y nombra lo que ha diferenciado a partir de la realidad que referencia, y que, abstraídos en el orden matemático, permiten su tratamiento estadístico.

Si tomamos de entre los *elementos* sociales que se reproducen por el juego y relación entre los diferentes subsistemas sociales, la actividad, sedimentada por la división técnica y social del trabajo, podemos observar cómo la presencia de este *elemento*, que homogeneiza a los individuos activos de una sociedad según las diferentes funciones que realizan, está en la base de un proceso de clasificación taxonómica realizado sobre una totalidad conformada por esos mismos individuos. Proceso que permite distribuirlos en distintas categorías hasta llegar a la que sólo es común a un grupo de ellos: por ejemplo, los conocimientos y actividades profesionales de los mecánicos electricistas, reciben el nombre genérico de «mecánico electricista» que, en cuanto representación simbólica, permite homogeneizar a quienes realizan esa actividad y diferenciarlos de otros grupos de activos.

El sistema de información estadística de los flujos tiene como objeto específico el conocimiento y seguimiento de algunos de esos *elementos* sociales. Las «biografías personales», en consecuencia y en este caso, sólo interesan en tanto portadoras de *elementos* sociales, ya que sólo tomadas así pueden servir, tanto como base de una técnica de investigación, como de objeto de tratamiento estadístico.

El concepto de *elemento social* —en tanto expresa lo que la sociedad incorpora, para su integración y homogeneización, a cada uno de sus miembros para hacer posible la reproducción social—, sólo puede ser explicado en las sociedades modernas mediante el mecanismo de mercado.

La relación social, el encadenamiento de unos individuos con otros para conformar el sistema social, se realiza sobre el concepto «utilidad»: una utilidad para el *otro*. «Otro» que, en las sociedades de mercado, pierde la «determinación» de su artículo, para pluralizarse en un «otros» que termina, sin embargo, singularizándose al identificarse, en última instancia, con la sociedad.

Se trata del mismo proceso de significación que convierte un «bien» (algo capaz de satisfacer una necesidad) en «mercancía». El bien para ser mercancía tiene que ser útil para otros, lo que supone que su titular renuncie a satisfacer en él su propia necesidad, renuncia que lo convierte en bien excedente. La condición de excedente de las mercancías permite a su titular «realizar su valor de cambio» en el mercado por la mediación del «equivalente general dinero» que abstrae de todas las mercancías lo que tienen en común: el tiempo de trabajo, reconvirtiéndolo en moneda para que pueda contarse. La reconversión que, para el titular de las mercancías, realiza el mercado del valor de uso de éstas en valor de cambio (reconversión del trabajo específico en trabajo abstracto y de éste en tiempo de trabajo), es en sí misma un proceso de «traducción» desde la lógica de lenguaje a la lógica matemática, que incluye la posibilidad de su tratamiento estadístico.

En el caso de las personas, la transformación de la significación del valor de uso para sí de su propia energía y capacidad, en un valor de uso para «otros» o para la sociedad, y la consiguiente abstracción de la utilidad para sí en un valor, resultado de la medición de esa utilidad por una escala social de valores ordenados y jerarquizados, es una reconversión o traducción similar a la que se realiza con la conversión de los bienes en mercancías, siendo así mismo idéntica la posibilidad que ofrece para su tratamiento estadístico.

Todavía puede constatarse otra identidad entre los procesos de producción mercantil: cuando la producción de mercancías es de masas, y el progreso de los individuos hacia su integración social (producción de la reproducción social) se realiza a través de un sistema generalizado y común de enseñanza.

La producción de mercancías en grandes series de productos iguales las homogeneiza también en grandes partidas intercambiables entre sí, lo que, sin duda, facilita su tratamiento matemático (contable y estadístico). En el caso de los miembros de una sociedad, cuando su utilidad para otros es un *elemento* social añadido por el sistema de enseñanza que serializa su formación, los grupos homogéneos así conformados, y que el lenguaje referencia con las diversas denominaciones de las profesiones, permiten o facilitan su tratamiento estadístico y también, en su caso, contable.

La secuencia formación → empleo, y el cauce por el que transcurre el flujo del progreso de los individuos de una sociedad hacia su integración social, cauce conformado por el sistema de enseñanza y por los subsistemas en que se organiza la vida activa, constituyen el tiempo (secuencia) y el espacio (cauce) de un proceso de registro (interiorización/producción/transformación/actualización) en los individuos de los distintos *elementos sociales* necesarios a la reproducción ampliada de la formación social.

Estos *elementos sociales* se definen, tanto en su especificidad como en su cuantía, en el segundo tiempo de la secuencia (empleo) y en el lugar de recepción del cauce (subsistemas sociales donde se organiza la vida activa), ya que es allí donde se expresan las necesidades del sistema que tienen que satisfacer. Sin embargo, esos *elementos sociales* se producen, también en su especificidad y en su cuantía, en el primer tiempo de la secuencia (formación) y en el cauce (sistema de enseñanza), por lo que es posible que se produzcan desajustes entre un tiempo y otro, entre uno y otro cauce, entre lo definido y lo producido, que afectan tanto a sus contenidos (especificidades) como a sus cuantías.

En un estudio de flujos que aborda el conocimiento de los procesos de registro de los *elementos sociales*, puede pensarse que esos procesos transforman a cada individuo y aún a grupos de individuos, haciéndolos progresivamente diferentes, siendo esa diferencia en relación a los «otros», la que en su complejidad ha de investigarse. Pero esta diferencia y complejidad individual y/o grupal no es el objeto «referido» por la información estadística, aunque puede conformar un «signo» o indicador para su análisis. El objeto referido por el resultado del proceso estadístico es el *elemento social* que borra las diferencias de cada individuo, tachadura que permite concebirlo en tanto unidad de una de sus modalidades y que sólo así puede participar en su medida o cuantificación.

El flujo de población que el sistema de información estadística tiene que recoger y medir, en su progresiva distribución según las modalidades de los distintos *elementos sociales*, sirve para medir al *elemento social*, precisar su presencia relativa en la organización social y conocer el proceso de su reproducción.

Al propio tiempo, sin embargo, proporciona signos e indicadores, aunque no demasiado precisos de la «vida» y «reproducción» de los miembros de la formación social sobre la que se aplican las técnicas de recogida de información estadística.

El proceso que referencia la información estadística de los flujos, busca constatar los ajustes o desajustes, en cantidad y en contenidos, de los conocimientos y habilidades específicas, que la enseñanza aporta y registra en la población, con los *elementos sociales* que necesita el sistema, elementos definidos por un criterio práctico de eficacia para la organización de la actividad productiva en un sentido amplio (división técnica y social del trabajo).

Así el *elemento social* «títulos académicos», o el más amplio de «nivel de estudios alcanzado», que expresa los conocimientos y habilidades específicas registrados por el sistema de enseñanza, a la vez que cierra en sus resultados el flujo en la etapa de formación, lo abre. Lo abre al convertir cada una de sus modalidades en el *elemento social* que inicia la segunda parte del proceso: aquella en la que se muestra el ajuste o el desajuste de esos resultados con los *elementos sociales* tal como los expresa el sistema de trabajo siguiendo el criterio práctico de la actividad; *elementos* que, en esta segunda etapa del proceso, se convierten en modalidades de los elementos que lo han iniciado.

Sin embargo, en la estructura de las modalidades entre las que se distribuye el flujo de población de cada uno de los *elementos sociales* con los que se inicia esta segunda etapa, además de considerar el *elemento social* en su versión terminal, y para medir los desajustes cuantitativos y en parte también de contenido; hay que considerar otras alternativas distintas capaces de recibir caudales más o menos importantes del flujo: la situación de «busca primer empleo», «sus labores» o «no busca empleo ni trabaja», así como considerar el tiempo de permanencia en cada una de las situaciones consideradas, o el que se tarda en alcanzarlas.

En resumen, el conocimiento por el sistema de información de los flujos de población y su distribución cuantitativa por una red de recorridos —cuyas bifurcaciones, etapas y puntos de llegada/salida, coinciden con los puntos y trayectos significativos del proceso de registro sobre la población de los *elementos sociales* necesarios para que el sistema social reproduzca ampliamente su organización— permite medir los ajustes o desajustes cuantitativos del proceso reproductor y los puntos donde éstos se producen y se manifiestan.

Todo el sistema de información estadística, sin embargo, descansa, no sólo en el mecanismo de cuantificación de los flujos de población (número de unidades en cada recorrido y tiempo que tarda en recorrerlo) que permite dar contenidos numéricos a los elementos y a las modalidades, sino también en la potencia taxonómica de la lengua que se haya puesto en juego para la definición de los elementos y de sus distintas modalidades.

Dando por supuesto (hipótesis) que cada individuo miembro de la población es diferente y distinto a todos los demás, lo que supone en términos matemáticos que las diferencias y, sobre todo, sus combinaciones son en la práctica infinitas, la potencia taxonómica de la lengua se manifiesta en la elección, entre ese infinito de diferencias, de aquella que permita definir distintos grupos por el *elemento social* común incorporado a cuantos lo componen y que les hace iguales entre sí, pero, a su vez, distintos a todos los demás que no lo tienen, para así distinguirlos de otros grupos. Las diferencias elegidas, aun cuando su elección suponga el costo de «borrar» todas las demás e ignorarlas, permiten la clasificación de *toda* la población siguiendo el criterio «lógico» que preside el proceso de socialización que se trata de conocer, y que efectivamente se conoce si la potencia taxonómica del lenguaje ha sido suficiente.

El proceso de integración en la vida activa de la población que abandona el sistema de enseñanza, sigue el criterio «lógico» de la *división técnica y social del trabajo*. Sobre este criterio se estructura todo el proceso de registro de conocimientos y habilidades «profesionales» que se realiza por el sistema de enseñanza, cuya progresiva adquisición por los alumnos los clasifica (diferencia) durante el proceso formativo, y los coloca en grupos homogeneizados ante el complejo mecanismo de su integración en la vida activa. Este mecanismo está estructurado en sus líneas más esenciales por el mismo criterio, hasta el punto de que el proceso formativo y el que estructura el mecanismo de integración, pueden considerarse como un sólo proceso que no culmina hasta que el individuo «pertenece» a un grupo social definido por el *elemento social* que desprende el criterio de la *división técnica y social del trabajo*.

El lenguaje en su función taxonómica, cuando se enfrenta con la *división técnica y social del trabajo* como criterio de clasificación de *todos* los miembros de una formación social, se encuentra, no sólo con la dificultad de las definiciones de cada una de las categorías clasificatorias, dificultad que enfrenta a la lengua con la necesidad de elegir bien la diferencia significativa entre las muchas diferencias posibles, sino también con el hecho de que una buena parte de la población no llega a «ser activa» en el sentido que se da a esta definición, por lo que debe recurrir a una previa clasificación entre «activos» e «inactivos» y aun a seleccionar a éstos por criterios distintos, aparentemente al menos, de los que se desprende de la *división técnica social del trabajo*, rompiendo así la «lógica» clasificadora.

En la práctica, estos problemas se nos dan resueltos, aun cuando actualmente está en plena discusión el tema ante la necesidad de aunar criterios y nomenclaturas para su aplicación a todos los países de la CEE. Las clasificaciones y las definiciones correspondientes están ya hechas y a ellas habrá, sin duda, que atenerse, pero, en la medida en que resulten insuficientes, anacrónicas o ilógicas (no responden a la «lógica» del criterio adoptado), trasladarán sus defectos al sistema de información estadística por su inevitable traducción al lenguaje matemático-estadístico (las definiciones clasificatorias se convierten en variables, atributos, valores y modalidades), por lo que, pese a la determinación que imponen habrá que tener en cuenta los defectos y las deficiencias que puedan observarse.



El mismo problema aparece en las clasificaciones que el sistema de enseñanza realiza de la población estudianta y en las definiciones con las que la lengua las encierra, pero, en este caso, a estos problemas comunes se añade el del «criterio» clasificatorio y su posible no concordancia con el que desprende de la *división técnica y social del trabajo*.

El juego de las diferencias, o la diferencia que el sistema de enseñanza considera significativa para la clasificación de los estudiantes en su desplazamiento curricular hasta alcanzar un grado profesional que sanciona con un título (definitorio del grupo así diferenciado), pertenece al criterio de la «suficiencia» de conocimientos alcanzados en una materia (materias), que ha sido previamente separada del conjunto de la «sabiduría» por criterios clasificadores (selección de la diferencia significativa) y que, en su relación con los que desprende la actual *división del trabajo*, pueden considerarse «arcaicos» (las modificaciones de la organización del trabajo son mucho más rápidas que las que normalmente realiza la Academia y su aplicación a la enseñanza). Por otra parte, la «suficiencia» tal como se define en el sistema de enseñanza por el mecanismo normalizado de los exámenes, no coincide con los criterios complejos que rigen la selección para la vida activa en el mercado de trabajo, al menos, en sus secciones más significativas.

Estas dos desarmonías de base, en los criterios y en los mecanismos de selección clasificadora aplicados a etapas del mismo proceso, pertenecen al orden de la «estructura» que preside el lenguaje, aunque al ser cuantificados mediante su traducción estadística, pueden ser significados como «conyunturales».

A partir de esta comprensión del objeto del sistema estadístico de flujos aparece con mayor claridad la función que se asigna al «universo» y la metodología que se aplica para la medición de los flujos.

La población, cuyo movimiento entre los distintos *elementos sociales* se observa y se cuantifica, para que sirva de elemento de medida y, hasta cierto punto, de indicador de los ajustes y desajustes entre los distintos *elementos sociales* en que se mueve, tiene que ser interrogada sobre su posición respecto al *elemento* que interesa, bien en distintos momentos del período de pasaje, bien al finalizar éste para que retrospectivamente precise cuál era su posición en los momentos que se determinen. Por ello, la técnica de encuestas para la recogida de información es la más adecuada y, dentro de esta técnica, pueden utilizarse tanto las encuestas de «seguimiento» realizadas con una periodicidad suficiente a la misma muestra conformada por los mismos individuos, como las encuestas retrospectivas sobre los itinerarios recorridos por los encuestados en el período de transición a su vida activa.

Teniendo en cuenta estos condicionamientos que exige la metodología que se emplee y muy especialmente la necesidad de que los individuos que compongan la muestra se mantengan en ella en los casos de las encuestas de seguimiento, y aun en las retrospectivas cuando para el mismo universo se utilice más de una encuesta durante el período de la transición, hay que plantearse el problema del universo y su muestra.

La «edad» como variable que estratifica un universo, tiene el fuerte inconveniente de que convierte una condición donde domina un elemento «natural» (la cronología del transcurrir temporal de la vida), en un «elemento social» complejo que oculta sus componentes o su complejidad, apareciendo como causa lo que sólo es un resultado que esconde los datos y elementos del problema que en él se resuelve. La «delincuencia juvenil», por ejemplo, resultado de una estratificación por edad del universo de los delincuentes, sólo puede desentrañarse sobre el universo de los «jóvenes» al devolver a la edad su condición constituyente, encontrando allí los elementos sociales que inciden en el comportamiento delincuente de algunos o muchos jóvenes, pues, de otro modo aparece, «la juventud» como una causa de la delincuencia, lo cual es incierto y, además, provoca comportamientos antisociales en los adultos con relación a los jóvenes.

Cada edad, o grupo de edad, considerado como variable, carga, en su significado social en un momento dado, con su propio rosario de elementos sociales y es equivocado pensar que esos elementos presentes en todas las edades, aunque estén igualmente denominados en cada una, son los mismos y que, por ello, pueden compararse.

En un sistema de información estadística sobre los flujos entre el sistema educativo y la vida «activa», todavía encuentro una razón más para inclinarme sobre un universo coincidente con una «cohorte» de edad: la versatilidad del sistema de enseñanza, sus sucesivas transformaciones a golpe de reformas, de tal manera que las diferencias de edad en el universo de «salidas» (los que salen en el mismo año del sistema de enseñanza, unos a los dieciséis años y otros a los veinticinco), consideradas como variable de un solo universo, ocultan una heterogeneidad añadida (la organización del sistema que a cada edad le ha tocado en suerte) que hace difícil, por no decir imposible, significar con los resultados al sistema de enseñanza vigente en el momento de la recogida de información, operativizando así la información estadística para las decisiones políticas de su reforma y aun para que sirvan de orientación a los todavía escolarizados.

Si se resuelve el problema del universo por la opción a favor de la «cohorte de edad», en el caso de que se utilice la técnica de encuesta como mecanismo de recogida de la información sobre la que va a producirse el dato estadístico, queda el problema de la «muestra», su estratificación y su carácter representativo.

En el sistema francés (con acierto, aunque a mi entender sin una teorización suficiente del universo sobre el que se trabaja) se opta por dos encuestas: una realizada en el curso académico siguiente al de la salida del sistema de enseñanza, y otra a los tres años de la primera; planteándose el problema de la muestra sólo en la segunda de estas encuestas, ya que la primera se realiza por correo (al menos teóricamente) sobre la totalidad de los que salen del sistema de enseñanza, es decir, sobre la totalidad del que hemos llamado «universo de salida». La segunda encuesta, realizada mediante entrevistas, se lleva a cabo sobre una muestra seleccionada a partir del listado de los que, habiendo salido del sistema cuatro años antes, contestaron a la primera.

La fijación cuantitativa de esta muestra, su estratificación y su representatividad plantea el problema del universo al que cada uno de estos extremos se refiere. Los franceses, al menos en lo que conozco de la abundante literatura producida en torno a su sistema, no aclaran a qué universo se refieren, sin embargo, la cuestión a un nivel teórico —el que aquí abordo— es interesante.

Si se ha optado por el universo «cohorte», la muestra elegida para la segunda encuesta se encuentra en una cierta relación con ese universo.

Por de pronto hay que aceptar que el conjunto elegido para realizar esta segunda encuesta no es una muestra del universo aunque contiene a algunos elementos (unidades) de esa muestra que se irá conformando en años sucesivos. Se trata de todos aquellos que, seleccionados, tengan la edad que en ese año corresponde a los que tienen los del universo «cohorte» escogido. Dicho de otro modo, la muestra escogida para la segunda encuesta está formada por tantas partes de muestras de distintos universos como edades estén presentes en ella. La muestra de cada universo se completará por la acumulación de sucesivas encuestas anuales.

La similitud cuantitativa entre los universos de «salida» y los de edad o «cohorte», que ya he señalado, hace que el problema teórico, en la práctica, pueda soslayarse y que, además y por otra parte, al propio tiempo que se va construyendo la muestra del universo de «cohorte», se puedan aportar datos «representativos» de los universos de «salida» de cada año, siempre que al calcular la muestra se haya tenido en cuenta su relación con éstos, además de con el elegido de «cohorte».

La cuantificación de la muestra, de cada una de las encuestas que terminarán conformando el universo de «cohorte», no ofrece problemas mayores, los dos universos referentes son cuantitativamente conocidos, en un caso es la cohorte de edad conocida por los datos demográficos, en el otro las estadísticas de enseñanza sobre la matrícula de cada año, ofrecen por diferencia la cuantificación del universo de «salida». En todo caso, para cuantificar la muestra de cada año, debe tomarse la que, de entre las dos posibilidades sea la mayor, ya que ésta cubre a la más pequeña aumentando para su universo su representatividad.

El problema surge cuando se trata de la estratificación que va a exigirse a la muestra en su relación con la estratificación del universo.

Elegidos los factores de la estratificación (por ejemplo, una estratificación territorial por el criterio de la residencia familiar, y una estratificación por grandes niveles de las «salidas»: durante y al finalizar el período obligatorio, durante y al finalizar los estudios secundarios postobligatorios, durante y al terminar los estudios superiores), el problema es que los mismos factores no estratifican de la misma manera y en las mismas proporciones a los universos de edad y a los de salida, por lo que es necesario conocer ambas estratificaciones para cubrir en todo caso la mayor exigencia en la de la muestra.

La complejidad del problema se resuelve con el expediente de tomar en cada caso los datos secundarios que se estimen más significativos, así por ejemplo, en la

estratificación por las salidas, buscar la cohorte más representada en el año en que se realiza cada encuesta y en el nivel correspondiente (se puede afinar más tomando varias cohortes y deduciendo sus presencias relativas en las salidas del nivel de que se trate) para tomarla como referente. Así por ejemplo, en el primer nivel: el de los que salen del sistema durante el período obligatorio o al finalizarlo, y supuesto que la reforma en curso ya está funcionando, se toma la cohorte de los que tienen dieciséis años, ya que son los de esta edad los mayoritariamente representados en este grupo de salidas; y es sobre este referente sobre el que se calcula la estratificación, tomando como subuniverso representativo de este grupo, dentro del conjunto del universo de salidas, la diferencia entre la matrícula del primer curso del sistema obligatorio diez años antes (cuando los que tienen dieciséis estaban en ese curso) con la matrícula que en el año anterior a la encuesta existía en los primeros cursos del secundario postobligatorio.

Si se desea una mayor precisión en los procesos de estratificación de la muestra pueden utilizarse rectificadores de las desviaciones predecibles al aplicar las fórmulas habituales.

Las tablas y gráficos de resultados, supuesto el funcionamiento anual y continuado de la recogida de información que sumariamente he descrito, se sitúa o puede situarse en tres tiempos: el primero, inmediato, algunos meses después de haberse realizado la primera de las encuestas sobre las grandes líneas de los itinerarios y de los destinos provisionales que han tomado y alcanzado los que han salido del sistema educativo en el año anterior. El segundo sobre los resultados de esta encuesta más significativos y referidos al universo de «salida» considerado y siempre sobre lo ocurrido en el primer año de la inserción. El tercero, y después de realizada la segunda encuesta tres años más tarde a los mismos individuos, extiende sus resultados a los cuatro años de inserción en la vida activa de los que han salido del sistema de enseñanza. A partir de ese momento y sucesivamente se pueden empezar a dar los resultados por cohortes de edad y grandes niveles de salidas, hasta completarse esta información a partir del año décimo de la puesta en marcha del sistema estadístico, siendo estos resultados, a mi juicio, los más altamente significativos y operativos para los análisis sobre el sistema de enseñanza y su efectivo funcionamiento.

\*  
\*   \*  
\*

El lector que haya tenido la paciencia de leer hasta aquí puede encogerse de hombros y preguntarse a qué viene este «galimatías» metodológico en una revista dirigida principalmente a los docentes.

A mí me parece que además del interés general que todos tenemos por la «información», interés que incluye los mecanismos de su producción (metodologías), por cuanto que lentamente se va colocando a la cabeza de los instrumentos del poder, para los enseñantes, esta rápida visión de cómo puede construirse un sistema estadístico sobre los flujos de los alumnos que pasan por sus manos, tiene el interés añadido de que les permite percibir su participación decisiva en el proceso que se examina, ya que su actividad de profesionales en el sistema de enseñanza y

el sistema mismo realizan la parte más dura y esencial de este proceso, aquella que lo hace posible y permite la eficacia de la técnica de encuesta:

«El sistema toma a sus alumnos todavía indiferenciados al menos en lo que concierne a su 'utilidad social' específica, todavía abiertos a las múltiples posibilidades de las infinitas diferencias que les individualiza, que hace diferentes a Juan y a Margarita, imposibles todavía a ser encuestados y contados en grupos homogeneizados por su utilidad para 'otros'. El sistema los toma así y, en algunos años de trabajo, les aplica las clasificaciones taxonómicas de la división técnica y social del trabajo, y hace en ellos la colosal tarea de 'borrar' todas sus diferencias menos aquellas que permitirán distinguirlos, encuestarlos y contarlos. Los profesores hacen otras cosas también, desde luego, pero, aunque les aburra el tema, trabajan para la estadística».